

Universidad de Chile
 Facultad de Filosofía y Humanidades
 Departamento de Filosofía

Seminario: “**Filosofía del ateísmo: lógica, ética, epistemología**”

Profesor: Alejandro Ramírez F.

ANÁLISIS CONCEPTUAL PRELIMINAR DEL ATEÍSMO.¹

Texto introductorio del seminario

1. El ateísmo como problema filosófico
2. Fideísmo
3. Deísmo
4. Agnosticismo
5. Laicisismo
6. Paganismo
7. “Ateísmo cristiano”
8. Ateísmo
9. Autores representativos

*El primer paso hacia la filosofía
 es la incredulidad.*
 Diderot.

*Explicar lo desconocido por lo conocido es un
 procedimiento lógico: explicarlo conocido por lo
 desconocido es una forma de teología lunática*
 D.Brooks

1. El ateísmo como problema filosófico.

1.1 El curso trata de una defensa del ateísmo como concepto. Ello significa, entre otras cosas, convertir al ateísmo en un problema filosófico con pleno derecho, esto es no teológico, no como una cuestión de fe. Ya se verá la importancia de esta afirmación. Normalmente se ha considerado que una cuestión como el ateísmo, o el teísmo, tiene una piedra de tope: la creencia y,

¹ Las fuentes citadas en este apunte introductorio corresponden a la bibliografía del seminario.

específicamente, la fe. Ello no daría lugar para nada más, para ninguna consideración ulterior. Se plantea en este curso la idea de que no tiene por qué haber tal restricción extrema. Es más, se sustenta la tesis de que el ateísmo es una cuestión propiamente conceptualizable, comprensible y defendible en términos filosóficos. Por lo demás, la propia historia de este problema lo muestra: ¿acaso los grandes teólogos, Agustín, Tomás, Anselmo, o los llamados padres de la Iglesia, no construyeron los grandes argumentos teístas, acaso no defendieron la creencia con la razón?

Al considerar el título del curso, “Lógica, ética, epistemología”, se puede observar lo siguiente: que se trata de filosofía y no de teología; que el punto no es ni el deísmo ni el agnosticismo, que son cuestiones con las que el ateísmo normalmente se confunde; que se trata de un análisis centrado en los argumentos involucrados en la cuestión; que se aborda una crítica a la identificación entre ética y teísmo y que, finalmente, examina argumentos epistemológicos centrales que el teísmo contemporáneo ha levantado: el argumento del diseño inteligente, proveniente de la biología y la cuestión de la naturaleza de la creencia.

Sobre esto último, sin duda que tratar con el problema del teísmo y el ateísmo es tratar con una cuestión que ha sido central en la epistemología: la cuestión de la naturaleza de la creencia. Esto no puede evitarse. La creencia es un estado cognitivo consistente en dar por verdadero una afirmación; y, también, “confiar en”. Se suele hacer la diferencia entre “creer en”, como mostrar confianza en algo o alguien, y “creer que”, como aceptar la verdad de un enunciado. En la creencia en Dios, la “fe”, creer significa suponer la existencia sin más. ¿Debemos, como afirma el teísmo, separar completamente razón de fe, como ámbitos que se repelen, que no pueden conectarse de ninguna manera? Tal postura ha sido la teísta, de modo que el que cree, tiene

fe sin razones. Más ello puede ser discutible: creer en A pide encontrar algún tipo de justificación de tal creer. No basta con creer. ¿Hay una diferencia entre creer que mañana lloverá y creer en que el mundo es creación de algún ser especial, omnipotente? Eso está en el centro de la discusión, que en esta introducción sólo podemos enunciar.

De acuerdo con John Heil ², “creer en” correspondería a la fe. El análisis que hace es el siguiente: cuando S cree en X, y X=Dios, (i) S cree que X existe; (ii) S cree que X es bueno y valuable en algún respecto; (iii) S cree que el ser X bueno y valuable es una buena cosa (p.48). Pero Heil afirma que creer en Dios pareciera requerir además otro elemento: una actitud de *compromiso (commitment and trust)* y *confianza* en Dios.³ Esta es la postura fundamental que sustenta el teísmo: entender la creencia como una instancia no necesitada de fundamento argumentativo. Así, pues, decimos, el teísmo se hace inexpugnable. E impenetrable a la razón. A un creyente la evidencia en contra, argumentada, sobre la existencia de Dios, no le hará mella. Ese es el núcleo a vencer del teísmo. A un creyente en que mañana va a llover, en cambio, la evidencia en contra hará que borre tal creencia y la reemplace por otra. Ver más adelante sección 1.5 para la relación argumentación-creencia.

1.2 El asunto del “peso de la prueba”. Hay varias ideas centrales que estructuran el curso y que conviene tenerlas presentes desde ya. La primera de ella es que el ateísmo, incluso con el apoyo de la propia etimología del término, se presenta de ordinario en la sociedad como una cuestión negativa, como una falta; es más, tiene siempre el significado de una descalificación

² Heil, J., “Belief in and Belief that”, en Dancy y Sosa, 2000 (1992), “A Companion to Epistemology”, Blackwell, Oxford.

³ “In God We Trust”.

hacia quien lo sustenta. Se trata del problema del “peso de la prueba”.⁴ En rigor, el problema del ateísmo, mejor dicho el supuesto problema de ser ateo, es que tal postura requeriría de permanente defensa, de constante justificación, que siempre está en desventaja respecto del teísmo. Sin embargo, tal enfoque es una trampa conceptual, trampa que sólo el análisis filosófico puede revelar y superar.⁵ Y dicho engaño consiste en que, en realidad, lo único que requiere de una justificación y de una defensa es el teísmo. Es el teísmo el que tiene sobre sí el peso de la prueba. Hay, pues, una gran inversión en el orden de este asunto. Así, por ejemplo, es la afirmación : “X existe” la que debe defenderse; sin embargo, y esta es la inversión, se considera que es la afirmación: “X no existe” la que debe presentar argumentos en su favor. Sobre esto, en el texto anónimo del siglo XVII se lee: *Pero, dirán, el ateísmo no se prueba mejor que el teísmo. La no existencia de algo no tiene necesidad de pruebas; es la existencia la que debe ser probada* (Izquierdo, 2003, p.72).⁶ Corregir esa inversión es un primer cometido.

La falacia del teísmo es que se presenta siempre a sí misma como la postura “normal”, “correcta” y “buena”. Quien no la sustenta, debe justificarse ante el teísta.

No obstante lo anterior, hoy los filósofos del ateísmo se ocupan, también, del ateísmo en términos activos, esto es, aunque el peso de la prueba la tenga el teísta, construyen argumentos para demostrar la “imposibilidad de

⁴ Ver Giere R. et al., 2006 (quinta edición), *Understanding Scientific Reasoning*, Cap 4, p.104, Thomson, Australia.

⁵ Considérese esto como una concepción acerca de la naturaleza y rol del pensamiento filosófico, emparentado con la idea wittgensteiniana de la filosofía como elucidación de ideas y como una cuestión terapéutica. También hay que considerar a Diderot, para quien la filosofía es la ciencia de los posibles en tanto posibles. Esto significa que no toda cosa posible se actualiza. Encontrar las razones suficientes para esa actualización es la tarea de la disciplina filosófica.

⁶ Izquierdo A, 2003, anónimo “Jornadas Brunus redivivus”, en “La filosofía contra la religión”, Edad, Madrid.

Dios”. Por ejemplo, es el caso de filósofos como Grim y J.Pollock, que estudiaremos en el seminario.

1.3 Ética y ateísmo. Otra tarea central muy ligada a la anterior es la de convertir la descreencia en algo no negativo. Descreer en lo divino no es una carencia de algo, no es un hueco, no conduce, como se afirma regularmente, al mal. Hay aquí una cuestión ética importante que también debe ser puesta en orden, cual es la postura de que el teísmo es el único sustento legítimo de la moral. He allí, entonces, que de ordinario se lea y se escuche que de no haber divinidad el hombre se aleja del único criterio para el buen actuar. También es muy recurrente en las posturas teístas, al menos en el ámbito popular, la idea del vacío que produciría el ateísmo. En efecto, es común la pregunta: si usted no cree en un dios determinado, ¿en qué cree entonces? Manifiestamente se trata de otro desorden de las cosas, de una pregunta que debe eliminarse. No es una pregunta válida, como se verá.

1.4 Falacia epistemológica explicativa. Otro problema que guía estas discusiones es el que se podría denominar falacia epistemológica en el nivel explicativo. D.Brooks (1989; p.239) afirma: *Explicar lo desconocido por lo conocido es un procedimiento lógico; explicar lo conocido por lo desconocido es una forma de teología lunática.*⁷ Hay aquí una cuestión de muy largo tratamiento y que sólo se lo enunciará. En efecto, algunos argumentos teístas contemporáneos se centran en la cuestión de la complejidad, como por ejemplo lo hace M.Artigas (1985)⁸. El autor comienza mostrando la

⁷ Brooks D, “The Necessity of Atheism”, citado por G.Smith 1989, *Atheism*, Prometheus Books, N.York.

⁸ Artigas M, 1985, *Las fronteras del evolucionismo*, Libros MC, Madrid. Allí el autor defiende la idea de que la complejidad del universo y más, la humana, debe requerir una inteligencia superior. Acude al respaldo del astrónomo Fred Hoyle. Artigas pregunta: *Cuando algunos dan como un hecho demostrado y trivial que la*

extraordinaria complejidad y organización de la vida, en todos sus niveles. Complejidad a nivel de la estructura molecular, del nivel celular y, tal vez la mayor de todas, del nivel neuronal⁹. Luego de ello afirma que estructura, función, organización y adecuación a fines de lo vivo son tan perfectas y desarrolladas que no es posible postular una formación de toda esa complejidad sólo por la acción del azar. Debe haber alguna causa. Y no cualquiera. Debe ser una causa que sobrepase toda esa complejidad. El punto interesante es que para poder dar una explicación de cómo es posible algo tan extraordinariamente complejo como la vida, y la vida humana más aún, se postula entonces la existencia de una realidad aún mucho más compleja, incontrastable y difícil de pensar, como es una cierta entidad dividida omnipotente capaz de realizar todo aquello. Lo desconocido, afirma la cita de Brooks, aquello sobre lo cual no tenemos control cognitivo ni cognoscitivo alguno no puede ser explicación. Explicar es siempre relacionar lo que no conocemos a la luz de lo que controlamos epistemológicamente. No parece ser algo razonable que, maravillados ante una complejidad que no entendemos, postulemos como explicación una realidad infinitamente más compleja y fantástica, y cuya comprensión se nos escapa completamente, por definición.

1.5 Rol de la argumentación en la creencia. Junto con la pregunta por la naturaleza de la creencia, una cuestión que no se puede soslayar aquí es la de la atingencia de la argumentación en la creencia. ¿Se puede dejar a la

vida se originó químicamente sin mayor problema, un científico como Hoyle ve grandes problemas en ello. Y mucho más cuando se llega al hombre. ¿Cómo llegarían a formarse, mediante mezclas químicas accidentales, 2.000 enzimas esenciales para la vida? Las probabilidades serían semejantes a la de obtener una serie seguida de 50.000 seis con un dado no trucado.(...) A partir de esta constatación, Hoyle apunta hacia una inteligencia superior que gobierna el universo (P. 50).

⁹ Al respecto ver P. Churchland, 1990, "On the Nature of Theories", en W.Savage edit, *Scientific Theories*, Minnesota Studies in the Philosophy of Science, vol XIV, University of Minnesota Press. El autor recuerda que sólo el sistema de la vision involucra una cantidad de 10 elevado a 10 neuronas, y cada una de ellas con 10 elevado a 3, esto es 1.000 conexiones promedio, lo que da un total de 10 elevado a 13 elementos de combinación o "peso" neuronal de la red.

argumentación fuera de algún ámbito intelectual humano? O de otro modo, ¿es lícito considerar ámbitos que el hombre desee conocer pero respecto de los cuales ni la conceptualización ni la construcción de argumentos tenga una cabida? La cuestión del ateísmo levanta precisamente este problema. Sacar el asunto del ateísmo del ámbito de la teología para ponerlo en el campo libre de la filosofía significa esto: que la discusión no se pone en el plano de la fe y que se defiende la idea de que el asunto teísta sí puede ser tratado argumentalmente. La dificultad radica en que el creyente, el sostenedor del teísmo, ante cualquier argumento, ante cualquier vía de la razón siempre va a preferir la fe. El creyente, para serlo, no requiere de argumentos a favor de tal creencia. Nadie cree por argumentos; se cree allí donde no hay posibilidad de argumentar, allí donde la razón no va a poder nunca penetrar.

Así expresa esto S.T.Joshi : la mayoría de la gente que profesa la creencia en un dios: *are beyond persuasion on this matter they are, quite literally, incapable of comprehending the issues at stake. It is no merely that they are unable to conduct a course of logical reasoning on this (or any other) matter; it is that even, even if the scientific and philosophical evidence were presented to them in a form they could understand, they would rebel at the evidence, because their religious belief is so essential to their psychological well-being that they could not abandon it. In an issue so emotionally charged as this, they can not think rationally and objectivity* (Joshi, 2000, 9).¹⁰

Wittgenstein (2002)¹¹ sustenta la misma idea. Se puede, y sería la postura correcta, creer que Dios existe sin creer que esa creencia tenga y pueda ser formulada en términos argumentales. Eso era lo que pensaba Pascal: la religión se sustenta en una fe, justamente aquello no argumentable. Un

¹⁰ Joshi S.T., Edit., 2000, *Atheism: A reader*, Prometheus Books, New York

¹¹ Wittgenstein L, 2002, *Lecciones sobre creencia religiosa*, Paidós.

creyente, afirma Wittgenstein, no cree sobre la base de una prueba sobre la existencia de Dios (aunque hay que observar que San Anselmo, Agustín, Santo Tomás no se quedaron cortos en argumentos para demostrar su existencia). Pero, afirma Wittgenstein, una prueba de esas lo más que puede hacer es dar a la creencia previa una cierta base racional, aunque la creencia como tal nunca haya surgido de una prueba. Las pruebas sobre la existencia de Dios son, para el creyente, sólo a *posteriori*. Según Wittgenstein el lenguaje religioso, el lenguaje de la creencia religiosa, no puede ser interpelado por el lenguaje del discurso lógico.

Cabe hacer aquí dos observaciones. La primera, es que lo anterior significa claramente un bloqueo ante cualquier intento de crítica racional al Teísmo, Deísmo y Fideísmo. De antemano el intento de transformar esta cuestión en un tema filosófico estaría descaminado. En segundo lugar, ¿no valdrá también lo mismo en el otro sentido? ¿No será que el ateo descrea antes de cualquier argumento que pruebe la existencia de Dios y que sus argumentos ateos sean sólo un refuerzo para su descreencia? Esto es posible, y es una ventaja para el teísta, pues así el asunto se mantiene dentro de los límites a-racionales.

Fácilmente se constata que esta postura se convierte en una fortaleza inexpugnable en defensa del teísta. Con el teísta no hay nada que hacer. Estamos perdiendo el tiempo.

1.6 Subjetividad del tema. En relación estrecha con el punto anterior es posible dar una vuelta más al asunto. El teísta siempre puede afirmar que ante una cuestión tan personal, individual e íntima, de la esfera propia de la subjetividad humana como es la creencia religiosa, no es posible hablar en términos de los que se espere objetividad. A tal esfera íntima de la creencia

debe, pues, dejársela tranquila. Sin embargo, puede afirmarse en contra de ello que hay también otros ámbitos que también pertenecen al ámbito de la subjetividad y que sin embargo son objeto de análisis filosófico sin cuestionamientos. He allí la cuestión del arte y la estética; o de la moral y de la ética.

La imposibilidad de argumentación sobre la subjetividad de la creencia divina son, pues, otros tantos “trucos” del teísmo. Y no son fáciles de superar, por cierto. El espesor cultural del problema es muy grande. Su arraigo, mayor.

1.7 La filosofía nació en Grecia como un proyecto de secularización. La búsqueda de $\lambda\acute{o}\gamma\omicron\varsigma$ y de $\nu\acute{o}\mu\omicron\varsigma$ significa un afán de encontrar explicaciones alternativas al mito, en buena medida palabra divina. Encauzar la cuestión del ateísmo en el pensamiento filosófico no parece, pues, algo tan descaminado.

1.8 Michel Onfray, uno de los autores actuales que ha tratado el problema del ateísmo en su raíz histórica y filosófica¹², encara una cuestión difícil como es la de saber hasta dónde se justifica una meditación sistemática acerca del ateísmo. Las dudas provienen de la percepción de que se trataría de un tema un tanto fuera de época. El teísmo parece hoy no tener el papel de hegemonía en la cultura, como lo fue hasta el siglo 19 y mediados del 20. ¿A qué tanta preocupación, entonces? Pero ello no es verdad. Justamente la justificación, la necesidad incluso, de la reflexión filosófica acerca de la figura del ateísmo se basa en que el teísmo tiene hoy una gran fuerza, que se expresa cada vez que sea necesario.¹³

¹² Ver M. Onfray, 2008, *Tratado de ateología*, Anagrama, Barcelona.

¹³ Cuando hoy una política pública en Chile propone una determinada educación sexual para los colegios, el teísmo aparece; cuando llega a Chile, con gran retraso, una película que trata acerca de la vida de Cristo, la justicia la prohíbe.

Afirma Onfray, acerca de nuestros días, “La época parece atea, pero sólo a los ojos de los cristianos o de los creyentes. De hecho es nihilista. Los devotos del pasado tienen gran interés en identificar lo peor y la negatividad contemporánea con un producto del ateísmo. Persiste la vieja idea del ateo inmoral, sin fe ni ética... La época en que vivimos no es, pues, atea... La desaparición de la práctica religiosa, la aparente autonomía de la ética con respecto de la religión, la pretendida indiferencia con relación a las apelaciones papales, las iglesias vacías los domingos, - aunque no para las bodas y menos para los entierros, - la separación de la Iglesia del Estado, todos esos signos dan la impresión de que vivimos en una época que se preocupa poco de la religión...Cuidado: Quizás la desaparición aparente no oculta la presencia poderosa, eficaz y determinante del judeocristianismo. La disminución de la práctica no significa el retroceso de la creencia” (Onfray, 60).

¿Qué hace, entonces, justificable la preocupación filosófica hoy por la cuestión del ateísmo, por tratar de determinar su concepto, de distinguirlo de otros que se le asemejan pero que no dan el centro mismo? Pues no es sino la presencia real en la sociedad del teísmo en todas sus formas y su poderosa influencia en todos nosotros.

Una observación al párrafo anterior de Onfray: habla de judeocristianismo, pero, en todo caso lo que aquí, en este seminario, entendemos por el problema del ateísmo no tiene relación con alguna profesión de fe en especial: la cuestión del ateísmo no es una crítica a la Iglesia en especial, eso más bien es un deísmo, como se verá más adelante. La cuestión del ateísmo aquí planteada es el problema de entender las bases posibles de toda negación de la existencia de un ser divino, sea cristiano, musulmán u otro cualquiera.

2. Fideísmo.

La postura atea suele confundirse con varias otras que, si bien son muy cercanas, no pueden de ninguna manera asimilarse. Hay al menos cinco conceptos que están en ese lugar y, por tanto, debe acometerse un trabajo de elucidación al respecto. Ser ateo no es ser fideísta, ni agnóstico, ni deísta ni laico, ni pagano. La confusión puede tener muchas causas, sea por una mala comprensión de los conceptos, sea por una cuestión sociológica, de atenuación de la dureza de reconocerse ateo. Así, debe entenderse qué no es ser ateo. Según esto, veremos que el concepto estricto de ateísmo tiene menor extensión de lo que parece a primera vista y su connotación es, a su vez, más compleja de lo que aparenta.

El primer concepto a tratar es el de fideísmo (Popkin, 1983, p. 18 a 20)¹⁴. El fideísmo es poner a salvo a la fe ante cualquier ataque racionalista. El fideísta es escéptico respecto de la posibilidad de afirmar la existencia de Dios, pero sólo por medios racionales. La proposición “Dios existe” no puede mostrar su verdad y falsedad por medios racionales. Sólo es posible aceptarla como verdadera por información que nos llega por fe y por revelación. Fe que niega a la razón la capacidad para llegar a ciertas verdades. Prioridad de la fe por sobre la razón. El tomismo no era fideísta; apelaba a la razón, aunque para defender la fe, obviamente. En cambio Agustín y Kierkegaard eran fideístas. La razón sólo podía actuar después de adquirida la fe. La razón debe auxiliarse siempre por la fe. El fideísmo fue considerado herejía por el catolicismo romano, pero el protestantismo lo aceptó (Popkin, 1983).

¹⁴ Ver R. Popkin, 1983, *Historia del escepticismo, de Erasmo a Spinoza* Fondo de Cultura Económica, México.

3. Deísmo

Un segundo peldaño de alejamiento del teísmo lo constituye el Deísmo. Corresponde a lo que se denominó en la filosofía moderna “religión natural” o “teísmo natural”. Pero un deísta no alcanza a ser un ateo, aunque se lo ha confundido siempre. Muchos que aparecen motejados como ateos son más bien deístas, como es el caso con los denominados “Libertinos eruditos”¹⁵, o “librepensadores”, autores principalmente franceses precursores de la Ilustración, en el siglo XVII. Filósofos modernos, críticos de la religión, como Hume, como Kant, como Locke, incluso como Voltaire, son deístas, no ateos. Voltaire afirmaba: si Dios no existiera habría que inventarlo. Los libertinos eruditos no son aún ateos. Afirma Onfray (2009, p.22): *El libertino no niega la existencia de Dios. Para esta buena y gran novedad habrá que esperar hasta el “Testamento” de Jean Meslier, publicado después de su muerte, que tuvo lugar en 1729.* El libertino cree en Dios, Afirma Onfray, pero al modo de Epicuro, esto es sin que su existencia tenga alguna o ninguna consecuencia para los hombres; Que Dios viva su propia vida sin entrometerse. Si lo anterior es así, el ateo, entonces, no necesita creer en la existencia de un Dios ajeno. No hay razones para tal creencia.

El deísmo es religión natural, lo que se transforma en algo así como una crítica a la divinidad mediatizada por iglesias. El deísmo rechaza críticamente todo un cúmulo de dogmas creados por los hombres y por la Iglesia, como “providencia”, “revelación”, “milagro”, etc, como producto más bien de la creencia mantenida con el fin de dominación. Acepta, en cambio, plenamente

¹⁵ Gassendi, La Mothe Le Vayer, Naudé, Marandé, La Peyrère, entre otros, todos deudores de Spinoza, Charron y Montaigne. Ver introducción de Francois La Mothe Le Vayer, 2005, *Diálogo del escéptico*, El cuenco de plata, Buenos Aires. En este texto, específicamente en su introducción, puede encontrarse una exposición acerca de los puntos centrales del libertinismo erudito y sus principales representantes. Ver también M.Onfray, “Los Libertinos Barrocos”, 2009, Anagrama, Barcelona, un tratamiento detallado acerca de este movimiento, sus autores, sus postulados y obras principales. Ver también R.Popkin 1983 op.cit. cap. V.

la idea de una divinidad creadora. Es una separación entre la divinidad natural y las doctrinas acerca de ella. Así, un caso notable lo constituye Spinoza. Fue excomulgado justamente por emprender una gran crítica a los dogmas católicos a los que sometió a un análisis cartesiano, epistemológico, a lo que lo llevó la pregunta por el status cognoscitivo de los milagros y el “conocimiento revelado”. Así, en palabras de Spinoza, Dios existe, pero filosóficamente. A diferencia de esta expresión de Spinoza, el ateísmo va más allá: no sólo hay que poner en duda epistemológicamente la pretensión cognoscitiva de la revelación sino que al centro mismo, no a los alrededores: a la idea mismo de un dios. Deísmo, entonces, es un peldaño hacia el ateísmo, mas no pueden confundirse. El deísmo más bien es una crítica a la idea de lo divino mediada por las iglesias, no a lo divino propiamente tal. El deísta es un crítico de instituciones.

4. Agnosticismo.

Otra confusión se presenta en la asociación por identificación entre ser agnóstico y ser ateo. No son equivalentes, aunque en el uso corriente lo sean. De nuevo, la filosofía es el instrumento quirúrgico para separar y entender.¹⁶ El término lo acuñó Th. Huxley hacia 1889 en su artículo “Agnosticism”. Se basó en la secta hereje cristiana original denominada “gnósticos”, aquellos que afirmaban tener un conocimiento de lo sobrenatural sin justificación, poseedores de una “gnosis”, un conocimiento absoluto que no poseían otros y que hablaba de una doctrina distinta a la del cristianismo. Por ejemplo, postulaba la existencia de dos dioses, uno bueno y otro malo responsable de la creación de la materia. Entonces, a-gnóstico es quien afirma que lo

¹⁶ Ver Smith G., 1989, *Atheist, the Case Against God*, cap. 1; Prometheus, New York, y D.Eller, 2004, cap 6, *Natural Atheism*, American Atheist Press, New Jersey.

sobrenatural, aún si ello existiera, no puede ser objeto de conocimiento humano. Tiene, pues, la forma de un escepticismo. El término lo acuñó Huxley para apuntar justamente a la imposibilidad epistémica de un tal conocimiento. (Negó el término “gnóstico”; pero debe considerarse que en griego no existe “a-gnóstico”; hay el adjetivo ΓΝΩΣΤΙΚΌΣ, y las negaciones ἄγνωσ o ἄγνωστος.

El agnosticismo, así, es esencialmente una postura escéptica, en la tradición de Sexto. De acuerdo con Smith (1989), el agnosticismo es más bien una postura epistemológica, pues significa imposibilidad de conocer, y es escéptica por cuanto aduce que no hay razones suficientes sea para conocer como para no conocer lo sobrenatural. Teísmo y ateísmo se refieren a la presencia y a la ausencia de creencia; agnosticismo se refiere a imposibilidad de conocer la existencia de lo divino. Así, como Maimónides, puede haber alguien que sea teísta y agnóstico a la vez: cree firmemente en Dios pero piensa que es incognoscible. Con más precisión, el agnosticismo afirma la incognoscibilidad de Dios debido a que no hay razones ni para conocerlo ni para pensar que no se puede conocer; más preciso aún; no hay razones para pensar que exista como para pensar lo contrario.

La cuestión de por qué el agnóstico no es simplemente el ateo puede verse más claramente así. El agnóstico afirma:

(i) No puedo demostrar que Dios existe.

(ii) No puedo demostrar que no existe

(iii) Por tanto, acerca de Dios no puedo saber nada; es incognoscible.

Pero a esto hay que hacer dos observaciones:

1) Lo anterior parece implicar que Dios existe, aunque no se pueda demostrar tal supuesto. El agnóstico de alguna forma supone la existencia de Dios. No se afirma que Dios no existe sino que no se puede demostrar su existencia, que es un asunto diferente.

2) Pero eso contiene la trampa del “peso de la prueba”, en la que yo me veo obligado a demostrar que “X no existe”.

3) Finalmente, no parece ser cierto que sobre Dios no se pueda demostrar que no exista, como afirma el agnóstico. Afirmar ello es caer en la trampa teísta, que la razón no puede penetrar en el reino que sólo le pertenece al fideísmo.

Según Alvin Plantiga, lógico y teólogo actual, se puede distinguir al menos dos tipos de agnosticismo: uno débil y otro fuerte. El agnóstico débil es quien ni cree ni no-cree en la existencia de un ser supremo con los predicados standard de la divinidad. En tal sentido, afirma el autor, un agnóstico es alguien distinto de un teísta, que sí cree y de un ateo, quien no cree en tal supuesto ser. El agnóstico débil no posee ninguna postura acerca de la verdad o la falsedad de la proposición que enuncia la existencia de Dios. Por su parte, el agnóstico fuerte agrega algo a lo anterior: *no es posible* tener una justificación para la creencia en lo divino, o la verdad del teísmo. Es una cuestión epistemológica. (Plantiga, 1993, entrada “Agnosticism”, en Dancy y Sosa edits, *A Companion to Epistemology*, Blackwell, Oxford / Mass.)

El ateísmo, en cambio, es la postura que afirma la no existencia de Dios como una postura razonada, argumentada, esto es, que es posible construir

razones y argumentos para creer que no hay tal divinidad. Los argumentos teístas son objetables: el teísmo no logra convencer a la luz de sus argumentos.

Considérese al respecto dos textos de Th.Huxley. En ellos se observa que Huxley asociaba claramente este problema a una cuestión epistemológica, tema central en el siglo XIX acerca de la relación entre ciencia y religión. La ciencia marcaba el límite del conocimiento, por lo que lo sobrenatural estaba más allá de ella y del conocer. Así: *El agnosticismo es esencial a la ciencia, tanto antigua como moderna. Significa simplemente que un hombre no dirá que conoce o cree aquello para lo que no tiene base científica para profesar tal conocimiento o creencia* (Huxley, citado en Valverde, 1996, p.18).¹⁷

El segundo pasaje de Huxley es el siguiente, el cual muestra el sentido de método que el autor dio al vocablo de su cuño: *Agnosticism is not a creed but a method, the essence of which lies in the vigorous application of a single principle. Positively the principle may be expressed as in, in matters of the intellect, follow your reason as far as it can carry you without other considerations. And, negatively, in matters of the intellect, do not pretend the conclusions are certain that are not demonstrated or demonstrable. It is wrong for a man to say he is certain of the objective truth of a proposition unless he can produce evidence which logically justifies that certainty.* (Huxley, “Agnosticism”, 1889; citado en D.Eller , 2004, p.163).¹⁸

5. Laicisismo.

Ser ateo no equivale necesariamente a ser laico. Como lo señala M.Onfray (2009, p.270) el concepto de ateísmo era atribuido indiscriminadamente tanto

¹⁷ Velarde J., 1996, *Agnosticismo*, Trota, Madrid.

¹⁸ Ver Eller, 2004, *Natural Atheism*, op.cit.

a los deístas como a los agnósticos. Lo mismo ocurre con lo laico. Mas, lo laico es una postura que no guarda relación con el centro de la discusión teísmo-ateísmo; más bien se refiere a un plano completamente distinto, cual es defender y fundamentar la separación de las dos instancias, la religiosa y la no religiosa. Una institución, por ejemplo, es laica propiamente tal cuando sustenta la separación de los dos ámbitos, cuando lo religioso no interviene en los asuntos organizativos o doctrinarios de dicha institución. Pero, afirmar la separación de los dos ámbitos no implica una preferencia por alguno de ellos. Distinto es el caso en que el laicismo se lo sustente por razones de ateísmo.

6. Paganismo

Tampoco ateísmo es propiamente paganismo. Porque el paganismo es algo estrictamente relacionado con el teísmo cristiano. Se es pagano en relación con ser cristiano. El pagano es quien abjura, pero no de la divinidad sin más, sino que del dios cristiano; pagano es aquel que adora una divinidad campesina, relacionada con los fenómenos de la naturaleza, como las antiguas religiones agrarias. No cabe, pues, aquí, la confusión entre ambos conceptos.

7. “Ateísmo cristiano”

Dice M.Onfray (2008, p.71 y ss.) que nada es más natural considerar al ateo como la figura absolutamente contraria a la del cura. Pero la cuestión no es tan absoluta. Hay filósofos que siendo cristianos postulan un ateísmo pero sin abandonar cierto cristianismo de base, sobre la base de un retorno a Kant o a Spinoza. Sobre ellos afirma Onfray: “Consideran que el remedio contra el nihilismo de nuestro tiempo no necesita un esfuerzo poscristiano, sino una relectura laica e inmanente del contenido y del mensaje de Cristo”. Así, Levinas, Finkielkraut, Henry-Lévy abandonan las numerosas dogmáticas

estrictas del cristianismo pero guardan su fondo doctrinario para construir una moral: “el otro”. Exprimir del teísmo cristiano el jugo que sirve para una moral, ¿laica?.

8. Ateísmo.

El ateísmo, es, entonces, la radicalización de un conjunto de posturas que se alejan en diversos grados de la postura teísta. En esta introducción se ha hecho la necesaria e inicial aclaración acerca de cómo no confundir el concepto de ateísmo con otras ideas que son muy cercanas a él. Simplemente, ser ateo no es ser agnóstico ni laico ni deísta; es una radicalización; es la ausencia en la creencia en lo divino. Pretendemos aquí, también, que sea una descreencia razonada, esto es, montada en argumentos y análisis conceptuales, en aclaración de engaños y trampas. Como se verá, los autores hablan de ateísmo positivo, de ateísmo negativo, de ateísmo crítico, de ateísmo implícito, y otras distinciones.

Según Onfray (2008, p.45), ningún deísta o agnóstico o pagano puede ser ateo, aunque puedan considerarse como muy cercanos. Están sólo en camino, pero sin llegar a la meta nunca. Es ateo: “ El que expresa la inexistencia de Dios, el filósofo que lo piensa, lo afirma, lo escribe con claridad, netamente, sin adorno ni sobreentendidos, con infinita prudencia e interminables contorsiones”. (Históricamente, Onfray asocia al “primer ateo” a Cristovao Ferreira, portugués (1614) o, más aún, Jean Meslier (1664-1729, ambos, curiosamente, hombres de la iglesia católica).

El teísmo posee muchas barreras de autodefensa. Por ejemplo, como ya se vio, la trampa del peso de la prueba; o la presentación del teísmo como una cuestión de fe, impenetrable a la razón: el creyente no cree por razones. Pero hay otra barrera más que vale la pena tener a la vista desde el comienzo: la

creencia como una cuestión de conciencia. Normalmente, el teísmo supone que tal postura y su contraria, el ateísmo, son cuestiones íntimas, altamente subjetivas, donde nadie puede ni tiene derecho a inmiscuirse. Es una cuestión de conciencia. Por ello, entonces, el ateo no tiene más que descreer; no puede nada contra el teísta, no tiene nada que decir. Perderá su tiempo si lo hace. Es una forma más de protegerse del poder de la razón, de la conceptualización, de la pregunta filosófica por las bases del teísmo. Es cierto que en el Estado las creencias de los ciudadanos deben ser respetadas, que son cuestiones “de conciencia”. Pero dicha consideración política del problema no debe confundirse con una cuestión de base teórica del asunto, base sobre la cual se hace este seminario.

9. Algunos autores modernos y contemporáneos representativos

10.1 Los libertinos eruditos del barroco (deístas), S. XVII, principalmente en Francia:

F.La Mothe Le Vayer; G.Patin; D.Diderot; G.Naudé; L.Marandé ; I.La Peyrére, S.Soubiére ; P.Gassendi, P.Bayle, Spinoza.

10.2 Ateos en los siglos XVIII y XIX, tanto clandestinos como declarados¹⁹:

El gran precursor Jean Meslier (según Onfray), también Cristovao Ferreira; Diderot, La Mettrie; D´Holbach; Márechal; Feuerbach; Marx; Shopenhauer; Max Stirner.

10.3 Ateos contemporáneos, siglo XX:

¹⁹ Ver A. Izquierdo, 2003, *La filosofía contra la religión*, Edaf, Madrid

J.P.Sartre; B.Russell, M.Martin; D.Eller; R. Dawkins; R.Smith;
K.Parsons; P.Grim; R.Gale, J.Pollock.

Alejandro Ramírez Figueroa.

Departamento de Filosofía / 2009 , 2010